

## *Relación político-musical entre Gaspar Cassadó y Pablo Casals*

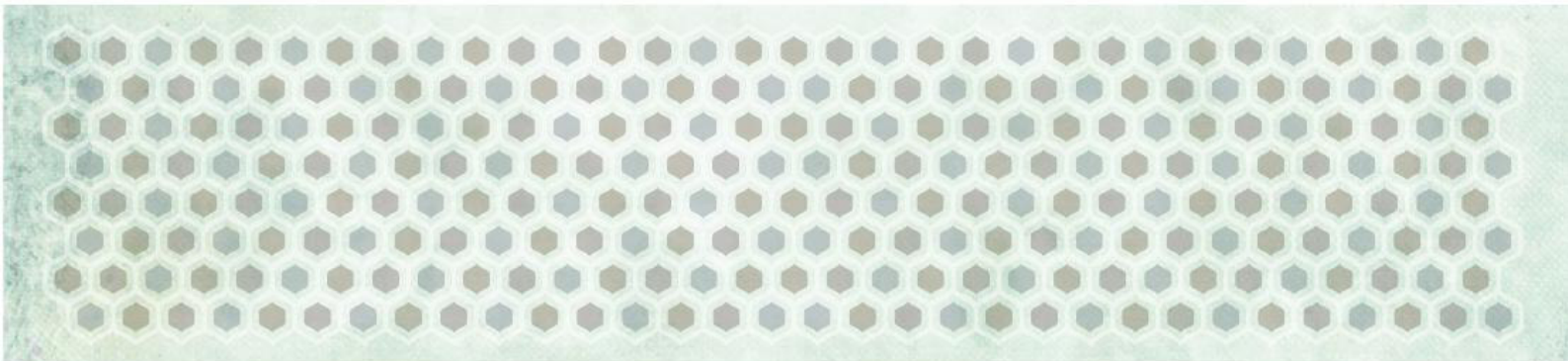
DR. JOSÉ MARÍA LÓPEZ PRADO

Gratos recuerdos me vienen a la mente del “Curso Universitario Música en Compostela”, al que tuve el privilegio de asistir en sus ediciones XL y XLI con el maestro D. Pedro Corostola, discípulo del genial violonchelista Gaspar Cassadó fundador de tan afamado curso y encargado por aquel entonces de transmitir su herencia en lo que a música española se refiere.

Gaspar Cassadó nació en Barcelona en septiembre de 1897, su padre, Joaquín, compositor y director de coro, se encargó de su iniciación musical básica. Pronto mostró el niño un talento poco habitual para la música y una precoz predilección por el violonchelo logrando convertirse en discípulo de Pablo Casals a temprana edad, estudiando bajo la batuta del maestro más de ocho años.

Obtiene, junto con su hermano Agustín, una beca para proseguir sus estudios en París y allí tiene la suerte de compartir experiencias con auténticos pilares del siglo XX como son: Debussy, Fauré y Stravinsky, encontrándose en la capital francesa con Manuel de Falla, con quien traba amistad.

Cassadó fue también compositor y arreglista, sus obras más valiosas se las consagró al violonchelo, entre las cuales se encuentran: La danza del diablo verde, Página virtuosa, La sonata en estilo antiguo y la magnífica Suite en Re menor para violonchelo sólo, sin olvidar el Intermezzo de Granados-Cassadó, la tocata de Frescobaldi-Cassadó y Requiebros, que Cassadó solía tocar como *encore* en sus presentaciones.



Cuando estalla la primera guerra mundial Cassadó se ve obligado a retornar a España y emprende una intensa actividad concertística acompañado al piano por su padre, siendo reconocido por la prensa como un fenómeno del violonchelo, posteriormente colabora con Artur Rubinstein, quien se encontraba refugiado en España y protegido por la familia real quienes le proporcionan un pasaporte para viajar.

En 1936 dio comienzo la Guerra Civil Española y en 1939 Casals huyó a Francia. Durante estos años Casals abandonó por completo su actividad concertística como una declaración de protesta mientras que Cassadó seguía construyendo su carrera dando conciertos, a pesar de que no realizó ninguno en España hasta 1942.

La causa republicana española se convirtió en el foco primario de Pablo Casals, quien dedicaría gran parte de su tiempo y energía a la misma para el resto de su vida, sin embargo Gaspar Cassadó, por su parte trató de mantenerse fuera del camino político y continuar con su carrera artística.



Desafortunadamente su carrera sufrió una merma muy importante e irreparable a partir de los años de la Segunda Guerra Mundial, debido fundamentalmente a una famosa carta que publicó su maestro Casals en el New York Times acusándolo, injustamente, de colaboracionista con los regímenes fascistas y solicitando que no se le permitiese volver a tocar en los países aliados. Cito aquí una gran parte de la carta enviada:

“Durante la guerra Cassadó hizo una brillante carrera en Alemania, Italia y la España de Franco. Sin escrúpulos se presenta en Estados Unidos y es bien recibido, esto es deplorable, la presunción de Cassadó no conoce límites cuando sabiendo que me estoy sometiendo al exilio por haber jugado la carta contraria, usa mi nombre para cubrirse. Un cinismo repugnante”.

La publicación de la carta provoca un grito de indignación pública contra Cassadó y su próxima gira por los Estados Unidos se vio interrumpida. También perdió la oportunidad de grabar para Columbia Records, de esta manera fue dañada su carrera permanentemente sobre todo en los Estados Unidos.

Casals hace la notable afirmación de que los pecados de Cassadó eran más graves que los de Wilhelm Furtwängler y Walter Gieseking, dos de los músicos más destacados acusados de colaborar con el régimen de Hitler.

Menuhin lo expresó así: “La aprobación de Casals de estas sanciones rompió el corazón de Cassadó”.

Poco después, en 1949, Gaspar Cassadó respondió con una carta al New York Times:

“A mi llegada a Nueva York procedente de Centro América, me sorprendió el tono inquisitorial de la carta en la que se me acusa de delitos que no he cometido. Mi carrera no es algo nuevo, es una cuestión de treinta años, mi relación con el maestro Casals comenzó cuando yo tenía nueve años de edad en 1908, durante muchos años estuvimos tan cerca como maestro y alumno puede ser. En los últimos veinte años nuestros cursos han divergido. Durante la guerra civil española no tomé partido considerándome un “apolítico”, un gran defecto en nuestros tiempos sin duda. En cuanto a la acusación de que hice uso del nombre del maestro Pablo Casals, mis representantes artísticos incluyeron en mis notas biográficas que fui discípulo de Casals sin ningún tipo de malicia”.

Seis años después Casals envió una carta a Cassadó en Florencia invitándole para servir como juez en el concurso que llevaba su nombre. En 1955 en París, Cassadó lleno de alegría, de inmediato voló a Prades, y los dos hombres se abrazaron en una emotiva reunión, restableciéndose la relación entre ambos.

En estas líneas muestro un poco de la relación de estos dos geniales músicos, a quienes les tocó vivir en una época de conflictos y cuyo legado prevalece en nuestros días.

